

LA DIMENSIÓN BIOLÓGICA Y LA DIMENSIÓN CULTURAL COMO ASÍNTOTAS DE LA EMOCIÓN: UNA POSIBILIDAD ACTUAL EN LA COMPRESIÓN DE LA EMOCIÓN

BIOLOGICAL AND CULTURAL DIMENSION AS ASYMPTOTES THRILL: AN ACTUAL POSSIBILITY IN THE UNDERSTANDING OF EMOTION

Gloria María López Arboleda*, Alexander Rodríguez Bustamante**,

Lilian Johanna Marroquín Navarro***

Fundación Universitaria Luis Amigó, Colombia

Tecnológico de Antioquia. Medellín, Colombia.

Recibido: 8 de enero de 2013 - Aprobado: 30 de abril de 2013

Forma de citar este artículo en APA:

López Arboleda, G. M., Rodríguez Bustamante, A. y Marroquín Navarro, L. J. (julio-diciembre, 2013). La dimensión biológica y la dimensión cultural como asíntotas de la emoción: una posibilidad actual en la comprensión de la emoción. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(2), 357-366.

Resumen

El propósito fundamental del presente artículo reflexivo es acercarnos a las diferentes maneras de comprender la emoción, entendiéndolas como asíntotas¹, es decir, conocimientos que se acercan a la explicación y comprensión de la misma, sin lograr absolutos.

Palabras clave:

Cultura, emoción, sociedad, sujeto, economía, mercadeo.

Abstract

The main purpose of this reflective article is to approach the different ways of understanding emotion, understanding them as asymptotes (1), that is, knowledge that is close to the explanation and understanding of it, without achieving absolute ones.

Keywords:

Culture, emotion, asymptote, relationships, society, subject, economics, marketing.

* Magíster en Psicología. Psicóloga clínica. Docente e investigadora de la Facultad de Educación y de la Escuela de Posgrados de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Pertenece a los grupos de investigación Educación e Infancia de la Facultad de Educación y Familia, y Desarrollo y calidad de vida del Programa de Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: gloria.lopezar@amigo.edu.co

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Especialista en docencia investigativa universitaria. Profesional en Desarrollo Familiar. Director del programa de Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Pertenece al grupo de investigación Familia, desarrollo y calidad de vida del Programa de Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co

*** Magíster en Administración de Negocios. Especialista en gerencia empresarial. Especialista en gerencia estratégica y de mercadeo. Economista. Docente del Programa de Negocios Internacionales con funciones de Coordinación de la Especialización en Mercadeo Estratégico, Fundación Universitaria Luis Amigó. Asesora de Proyectos de Grado, Tecnológico de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: lilian.marroquinna@amigo.edu.co

¹ Concepto usado en la geometría para designar "aquella línea recta que, prolongada de modo indefinido, se acerca de continuo a una curva, sin llegar nunca a encontrarla" (RAE, 2006, p. 144).

Introducción

*“Quien no comprende una mirada
tampoco comprenderá una larga explicación”*

Proverbio árabe

Las emociones constituyen un “elemento esencial y a la vez paradójico de nuestra existencia humana” (Fericgla, 2001), hasta el punto en que podría decirse que no existe proceso alguno del ser humano que no se relacione con ellas o que al menos se obligue a considerarlas. Quizá por esto, la emoción no ha pasado desapercibida para la ciencia y menos aún para la psicología, que ha intentado explicarla, comprenderla y hasta controlarla. Pero, ¿qué hemos logrado?, ¿qué nos falta?, ¿sí es posible la pretensión de “explicar y comprender” la emoción?

Como se verá a continuación, el concepto *asíntota*, servirá para hacer un acercamiento a la construcción de una propuesta diferente: tal vez no sea necesario explicarla y comprenderla totalmente, tal vez, aún en la actualidad, no se haya logrado, tal vez, nunca se logre, sin embargo, el solo hecho de propiciar este acercamiento, permite mostrar infinitas posibilidades de comprensión.

La amplia gama de ideas relativas a la emoción: logros en la explicación/comprensión

El *Diccionario de la lengua española (DRAE)* define la emoción (del latín *emotio*, *-ōnis*) como la alteración del ánimo intensa, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. Interés expectante con que se participa en algo que está ocurriendo. De ahí los juegos de palabra ingleses actuales que parten de la raíz *motion*, moverse y emoción a la vez (Fericgla, 2001). Según Dodds (1999, citado por Fericgla 2001), los autores griegos áticos del siglo V a. C. y sus predecesores jonios, se referían al “yo” con la palabra *psykhé* que normalmente era el yo emocional, más que el racional. Nuestros ancestros griegos consideraban la *psykhé* “como sede del valor, de la pasión y la compasión, de la ansiedad y del apetito animal. De hecho, antes de Platón nunca se mencionó la *psykhé* como sede de la razón” (Dodds, 1999, citado por Fericgla, 2001, p. 222). La emoción, aquello de lo cual ningún ser humano puede estar exento, ha sido considerada en la cultura occidental como posesión o cualidad individual (Gergen, 1994, p. 269), el yo como unidad independiente y las emociones como rasgos constitutivos del mismo (Gergen, 1994, p. 259).

El estudio de las emociones es uno de los campos de investigación más complejo; aun así, actualmente prestan atención a las mismas diversas ramas de la ciencia, según Fericgla (2001)

tan distantes, como la biología, la psicología clínica y social, las ciencias de la comunicación, la neurología, la farmacología y la bioquímica, la etología, las matemáticas y la robótica (...). Incluso el arte y las religiones que, en nuestras sociedades, han constituido el campo tradicional de socialización de las emociones, además de la familia. (p. 219).

Muchos discursos sobre el yo han estado orientados a entenderlo como unidad individual; por ejemplo, tal como lo señala Gergen (1994, p. 259), de Platón recibimos el concepto de ideas abstractas (ahora prototipos), de Aristóteles el de formas lógicas (hoy heurística cognitiva), con Maquiavelo la estrategia social (actualmente manejo de la impresión), con San Agustín, Hobbes y Pascal, el concepto de amor propio (al presente autoestima) y con Locke, el concepto de base empírica de ideas abstractas (hoy en día representación mental). Aunque los anteriores son sólo unos cuantos conceptos, si se sigue su ruta a través de la historia, se comprenderá su carácter individualista; además, las teorías del yo, sea las que se hicieron hace muchos años o las que se siguen realizando ahora, no son más que “definiciones de lo que es ser humano” (Gergen, 1994, p. 260), por lo tanto, estas van a informar a la sociedad acerca de lo que se puede o no se puede, los límites y esperanzas, derechos y deberes, aprobaciones y responsabilidades: “definir el yo es, pues, participar en el juicio implícito de la sociedad. Las concepciones del yo han desempeñado un papel inmensamente importante en los asuntos humanos, y siguen desempeñándolo” (Gergen, 1994, p. 260), lo que nos lleva a considerar que la comprensión de la emoción no ha podido escapar de tal influencia.

Buena parte de lo que es significativo para la tradición occidental, se remonta a vocabulario relacionado con mentes individuales; la primacía del yo individual, reforzada quizá por la teoría de la supervivencia de las especies de Darwin (Gergen, 1994, p. 261), ha llevado a un centramiento tal en el individuo que pareciera que lo importante en todo momento es cómo podría ser afectado el yo; esto nos lleva a considerar ¿cuándo, entonces, es importante el otro? Gergen (1994), nos sugiere que la respuesta es clara: “Otros individuos han de ser considerados, ciertamente, pero sólo en la medida en que sus acciones afectan nuestro propio bienestar” (p. 261).

Sin desconocer esta visión individualista, también es cierto que existe controversia entre los investigadores de diversas disciplinas sobre las emociones. Siegel (2007) menciona algunos ejemplos: para algunos psicólogos fisiológicos y cognitivos, las emociones existen dentro del individuo, “mientras que los psicólogos sociales de una orientación más interpersonal y los antropólogos culturales consideran que las emociones son creadas entre las personas” (p. 182). Es más, en las neurociencias existe un debate sobre la “naturaleza de la emoción en el cerebro” (Siegel, 2007, p. 182).

En el área de la psicología cognitiva, por su parte, según Siegel (2007) existe un debate sobre la importancia de las emociones discretas o básicas y categoriales, lo que son y su importancia para ayudarnos a comprender la experiencia emocional. El término “emociones primarias” puede ser usado para “describir las texturas de los cambios en el estado cerebral que son el resultado de los procesos de orientación inicial y de estimación-activación elaboradora” (Siegel, 2007, p. 187), sugiriendo además, la naturaleza inicial y ubicua de la emoción. El término implica también que la combinación de emociones primarias pueden constituir una amplia gama de “texturas” en la experiencia emocio-

nal. Las emociones categoriales, por su parte, se refieren a los estados emocionales diferenciados; la diferenciación de las emociones primarias en “clasificaciones específicas de emociones como el miedo, nos conduce a una idea más familiar de las emociones categoriales” (Siegel, 2007, p. 189). Estas emociones suelen comunicarse mediante expresiones faciales y cada cultura posee palabras que describen sus manifestaciones únicas; además,

parecen tener perfiles fisiológicos únicos a través de los que se manifiestan (...). Los seres humanos de todo el mundo compartimos vías de expresión de las emociones categoriales. En cualquier cultura, podemos identificar estas expresiones características de las emociones “básicas” [tales como] la tristeza, la ira, el miedo, la sorpresa o la alegría. (Siegel, 2007, p. 190).

Por su parte, en el campo de la psicología evolutiva y la psicopatología, la regulación de la emoción y la emoción misma, se consideran “tramas de un mismo tapiz” (Siegel, 2007, p. 183), así, las emociones están reguladas y al mismo tiempo ejecutan funciones reguladoras. A juzgar por lo anterior, Siegel (2007) argumenta que se podría llegar a pensar en la omnipresencia de las emociones en todos los procesos mentales. Kenneth Dodge (citado por Siegel, 2007), afirma que “todo el procesamiento de información es emocional, porque la emoción es la energía que lidera, organiza, amplifica y atenúa la actividad cognitiva y a su vez es la experiencia y expresión de esta actividad” (pp. 183-184). Este punto de vista, por una parte describe la “naturaleza ubicua de la emoción y, por otra, que la distinción frecuente que se establece entre el pensamiento y el sentimiento, la cognición y la emoción, es artificial y potencialmente perjudicial para nuestra comprensión de los procesos mentales” (Siegel, 2007, p. 184).

Las emociones desde el punto de vista de la economía, están presentes de forma directa si partimos del hecho que la economía es la ciencia de la toma de decisiones y de hacer selecciones, y es en este proceso de aplicación de la ciencia económica donde es necesario poner a prueba factores que para los rigurosos de la ciencia pueden ser inexplicables y poco representativos, pero que enmarcan la verdadera influencia que el entorno ejerce sobre el sujeto. Día con día nos enfrentamos a diversas disyuntivas ocasionadas por la incorporación de las emociones en los espacios de raciocinio que debería implementar un individuo. Aunque uno de los principios que rigen la ciencia económica dice que los individuos racionales piensan en términos marginales, es claro que esa “racionalidad” la mayoría de las veces no se hace presente en decisiones trascendentales en la vida de un ser humano, como por ejemplo, cuando decidimos cómo invertir nuestro dinero, ¿la mejor opción será ahorrar?, ¿cuál producto satisface mejor mi necesidad?, ¿asumo un alto riesgo para obtener un incremento en la rentabilidad?, ¿hay alternativas de inversión? Estos interrogantes y el lado para el cual se incline la balanza de una decisión, no es determinado por las competencias o capacidades que se poseen sino simple y sencillamente por un fenómeno que en ocasiones no es posible explicar y que en caso de resultar un acierto, será atribuido a nuestra “inteligencia o grado de asertividad” y en caso de ser negativo se culpará a la suerte.

Matteo Motterlini (2008) en su libro *Economía emocional*, afirma que para tomar una decisión correcta en términos económicos, no basta con saber qué se debería hacer, sino que también es preciso que el cuerpo lo haga sentir. Este sentir que enuncia Motterlini (2008), es esa excelente combinación entre los instrumentos de la racionalidad y lo que bien llamamos pasión, pasión por hacer eso en lo que se cree. Una visión integradora de la emoción, es otra de las ideas que se puede distinguir en la comprensión, ya más reciente de la misma. Tal visión es claramente expresada por Siegel (2007) cuando dice que “las emociones representan procesos dinámicos creados dentro de los procesos del cerebro que evalúan el sentido y están socialmente influidos” (pp. 184-185).

La emoción comprendida desde una óptica complementaria, puede llevar a considerar su dimensión social. Giselle Pacheco Rial (2000) establece una tesis clara sobre la innegable dimensión social que acompaña los fenómenos y procesos humanos:

El hombre es un individuo que vive en sociedad; la interacción que este ha mantenido con sus semejantes desde la filogénesis y durante la ontogenia trae como consecuencia la existencia de una serie de fenómenos cualitativamente diferentes y de complejidad creciente que influyen de manera decisiva en el curso que han de tomar los procesos vitales que como organismo biológico en este se desarrollan: fenómenos pertenecientes al nivel social que hacen posible además la existencia de un psiquismo específicamente humano (p. 256).

Para esta misma autora, lo psíquico estaría conformado por el sustrato biológico y el contenido social, así, “Las condiciones biológicas constituyen los mecanismos que permiten que se forme y construya lo psíquico con el contenido que aporta lo sociocultural a través de la acción interpersonal, objetal y personal” (Pacheco Rial, 2000, p. 256). El enunciado precedente aporta dos elementos importantes: primero, abre la posibilidad de comprensión de lo humano, ya que introduce lo sociocultural, sin desconocer lo biológico, y segundo, permite comprender la relevancia de la acción interpersonal, en la conformación de lo psíquico y por qué no, de la emoción.

Asíntotas de la emoción...

La dimensión biológica y la dimensión social/cultural, son entendidas en el presente escrito como asíntotas de la emoción, es decir, como aquellas dimensiones de la emoción que se acercan a la misma para intentar su comprensión, sin lograr acercarse totalmente, explicarla/comprenderla totalmente.

La asíntota es un concepto usado en la geometría para designar “aquella línea recta que, prolongada de modo indefinido, se acerca de continuo a una curva, sin llegar nunca a encontrarla” (RAE, 2006, p. 144). Al ser trasladado el concepto a nuestro interés, diríamos que la línea recta prolongada de modo indefinido serían la dimensión biológica y la dimensión social/cultural que, como representantes del conocimiento, han intentado acercarse a la emoción, que sería en nuestro ejemplo, la curva, la cual nunca es encontrada (totalmente, se podría decir).

Sobre las dos dimensiones que han intentado explicar/comprender la emoción, ya se ha venido tratando ampliamente en el primer apartado, por lo tanto, es necesario ahora reflexionar en qué reside la imposibilidad de estas para llegar a la curva, a la emoción. Dos consideraciones se tendrán en cuenta: primero, la complejidad de la emoción y segundo, la necesidad de integración y complementariedad de las dos dimensiones. La primera consideración, la complejidad de la emoción, que ya ha sido ampliamente demostrada líneas más arriba, lleva a comprenderla como un entramado proceso que involucra a su vez otros procesos: cognitivos, sociales, fisiológicos, neuropsicológicos, históricos y contextuales.

Una diferenciación entre tres conceptos muy comúnmente utilizados, permitirá comprender por qué hay que acercarse a la emoción como proceso complejo. A pesar de la importancia ya constatada de la emoción, “hasta la fecha no existe una completa claridad acerca de qué son las emociones” (León, 2006). Aún así, una posibilidad aceptada actualmente, la cual se adopta en este escrito, es que las emociones “pueden considerarse como estados del organismo generados como respuesta a situaciones relevantes en relación con la supervivencia o la reproducción” (Aguado, 2002, p. 1162). Tales estados implican “patrones complejos de respuestas [tanto a situaciones externas como internas] fisiológicas [sudoración y taquicardia, por ejemplo] y conductuales [gritar o llorar en el caso de los seres humanos], que permiten al animal afrontar tales situaciones de la forma más eficaz y adaptativa” (Aguado, 2002, p. 1162). Sin embargo, un sencillo ejemplo demostrará que el organismo puede tener reacciones fisiológicas iguales, ante situaciones que darían como resultado sentimientos muy diferentes; así, una reacción fisiológica como la sudoración o la taquicardia, podría estar *relacionada* con una situación alegre o aterradora, por lo tanto, ¿qué es lo que le otorga la significación a la emoción? ¿Qué es lo que le permite al ser humano (teniendo en cuenta una misma reacción fisiológica) decir “siento alegría” o “siento tristeza”?

En este sentido, es posible decir que es lo social y lo relacional, unido a su cultura e historia específica, lo que le permite al individuo “decodificar” la emoción para así llegar a decir que eso que siente se traduce en uno u otro sentimiento. Siguiendo a Fericgla (2001), se puede afirmar que “los sentimientos son emociones que han pasado por la razón y la conciencia, que son emociones culturalmente codificadas y que, por tanto, tienen algo de artefacto, forman parte del mundo (...) de los humanos” (p. 231). Las emociones entonces, formarían parte “del mundo primero, del que se experimenta de forma inmediata” (Fericgla, 2001, p. 231) y los sentimientos se referirían a la significación que el sujeto le otorga a esas emociones. Tal significación es social y cambia según las relaciones y lugares en donde se realiza. El afecto por su parte, ha sido un concepto difícil de diferenciar, ya que la mayoría de las veces, diversos teóricos lo usan como sinónimo de emociones y sentimientos. En el mejor de los casos, se le menciona como “la calidad subjetiva que continuamente acompaña todas

nuestras experiencias” (León, 2006, p. 367), lo que lo acercaría al concepto de sentimiento; otras veces se le vincula con otros conceptos como reacciones afectivas, sentimiento afectivo y fenómeno afectivo (León, 2006, p. 367), sin diferenciarlo claramente, lo que se presta a una evidente confusión. Siegel (2007), por su parte, define el afecto como “el modo en que un estado emocional interno se revela externamente” (p. 190), el cual aparece con señales no verbales y revela la naturaleza primaria, no diferenciada, de las emociones, lo que muestra un acercamiento al concepto de emoción, más que al de sentimiento.

Entre tanto, es permitido aseverar que los estados emocionales acompañan las vivencias y experiencias; es más, habrá que recordar que elegir siempre será una decisión emocional y en relación con la disponibilidad de más opciones, se pueden incrementar los beneficios a una colectividad, sin dejar de lado el esquema de libertad de elección que todos los individuos reclaman y que en este proceso tiende a confrontar necesidades, preferencias y principalmente conveniencias, que pueden llegar a generar arrepentimientos, incertidumbre, especulación y cierto grado de irracionalidad cotidiana. Si en el proceso de elección encontramos argumentos unívocos decidiríamos de inmediato, pero si nos encontramos ante mayor número de buenas razones, que juegan a favor de elecciones diversas, la situación resulta más difícil.

Ahora bien, siguiendo este recorrido por el concepto de emoción y su comprensión, hacen su aparición estrategias ideadas por la mercadotecnia para “manejar” las emociones, como el *neuromarketing* (Sánchez García, 2011), disciplina de avanzada, que tiene como función investigar y estudiar procesos cerebrales que hacen de una manera clara la conducta y toma de decisiones de las personas en los campos de acción de *marketing* tradicional (inteligencia de mercado, diseño de productos y servicios, comunicaciones, precios, *branding*, posicionamiento, *targeting*, canales y ventas), buscando leer la mente del consumidor, conocer sus deseos, qué lo motiva para asumir, a su parecer, la mejor toma de decisión al comprar o consumir un producto o servicio, independientemente del tamaño de la organización con la que se esté trabajando, el producto que se quiera vender o el tipo de consumidor al cual se quiere dirigir. Esta especie de manipulación cerebral, a favor de los intereses empresariales, hace uso de técnicas como el *marketing* viral (Berruga Lloret, 2009), que se basa en el estudio riguroso de cómo utilizar la red internet para propagar virales con eficacia o generar efectos de publicidad “ordenador a ordenador”, y, por lo tanto, usuario a usuario. Esta técnica pretende básicamente lograr que los usuarios potenciales de un determinado producto se transmitan entre sí un mensaje prediseñado con valores positivos sobre el mismo y que lo hagan con una cierta velocidad prevista y de modo exponencial; el *social media* o uso de las redes sociales que permite a las empresas y los consumidores interactuar y comentar acerca de sus productos o servicios; y, el *mailing*, que es aquella acción de *marketing* directo que consta del envío de información o propaganda publicitaria por correo a las

personas que forman parte de una lista, aunque difícilmente la empresa sabe el porcentaje de impacto en el consumo de sus productos. Todas estas estrategias del *marketing* son un reflejo del manejo de las emociones del individuo y la influencia de la virtualización en la toma de decisiones de los consumidores, es decir, el cómo se logra incluso interceptar la mente del sujeto para inducirlo a definir estructuras comportamentales basadas en el deseo del productor y no en el suyo propio, mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Las emociones, sentimientos y afectos así entendidos, abren un abanico de posibilidades para la investigación, desde los diferentes niveles de la ciencia e introducen una lógica particular para su comprensión: la lógica de la integración (segunda consideración), con la cual se logran establecer relaciones, ya sea de semejanza o diferencia, que generen un acercamiento a niveles más profundos de comprensión de la emoción, que es a lo que se puede aspirar, si ya se ha entendido que *la recta nunca va a tocar la curva*.

En esta segunda consideración, es necesario ser cuidadosos y estar alertas: integración no es equivalente a unificación; se trata de integrar las dos dimensiones que se han mencionado presentes en la emoción (biológica y social/cultural), permitiendo un proceso, que es lo que la diferencia de la unificación. Tal proceso permite la flexibilidad rigurosa para dinamizar el concepto y no polarizarlo en una u otra dimensión.

Reflexionemos

Si las emociones fueran simples creaciones individuales y biológicas, ¿cómo explicar sus variaciones de una cultura a otra, de un período histórico a otro? Estas “variaciones sociohistóricas son difíciles de cuadrar con la presuposición individualista de propensiones universales y biológicamente fijas” (Gergen, 1994, p. 274); pero además, si las emociones fueran sólo construidas a partir de las relaciones y la cultura, ¿cómo explicar los procesos cognitivos y cerebrales, ya arduamente comprobados, de la emoción?

Así pues, la emoción, lejos de estar conformada solo por procesos neurofisiológicos o solo por procesos sociales y culturales, es pertinente afirmar que en realidad, está conformada por procesos análogos, entendiendo esta analogía como “Relación de semejanza entre cosas distintas” (RAE, 2006), lo que permite la pluralidad en la comprensión y más aún, ensanchar las fronteras rígidas, que ahora pueden ser borrosas.

Una consideración final, permite una aclaración-fundada: la metáfora de la asíntota es útil en la medida en que se entienda el conocimiento como aquel que se acerca a la verdad, pero nunca llega a la verdad propiamente dicha; de igual manera, las diferentes formas de abordar la comprensión

de la emoción (de las cuales aquí se ha hecho hincapié en dos), son “líneas rectas” que permiten un mayor acercamiento a la emoción (curva), pero que, al menos hasta el momento, no permite llegar a la emoción misma, ni como concepto ni como experiencia ni como respuesta fisiológica o neuropsicológica, ya que la emoción, como otros tantos conceptos (alma, psique, consciente, inconsciente, entre otros), no puede ser totalmente aprehensible por la razón ni por el conocimiento. Sin embargo, esto no quiere decir que, por un lado, no se deba seguir intentando el acercamiento a la *curva*, y por otro, que lo que se ha hecho sea inútil, ya que en realidad, todo intento de acercamiento, es un paso más para descubrir el enigma.

En aras de la profundización del conocimiento sobre la emoción, el presente texto desea proponer una nueva provocación contextual referida esencialmente a las implicaciones de la globalización, sus desafíos y oportunidades en función del sujeto, y el extenso universo emocional a que estamos sujetos en lo cotidiano glocalizado. En este orden ideas, es relevante mencionar que a partir del desarrollo de las comunicaciones satelitales, del correo electrónico y posteriormente de Internet, la problemática *espacio-tiempo-emoción-relación* cambió su significado. La virtualidad se convirtió en el significado y significante de la época y la sociedad de la información, en un modelo a alcanzar por los países que tienen esta posibilidad. Ahora bien, el mundo de la virtualidad invade (Carreño Dueñas, 2012) la experiencia del sujeto, sus relaciones, emociones, divagaciones e interpretaciones. ¿Cuáles serán entonces los efectos de la virtualidad globalizada en la comprensión de la emoción y, más aún, en los vínculos y relaciones permeadas sin excepción por las emociones? Reflexiones estas para un próximo encuentro con la escritura.

Por el momento, elegimos el lugar de la asíntota, ¿y usted?

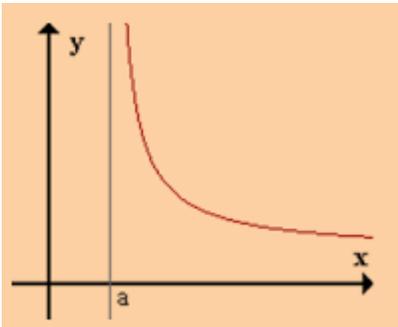
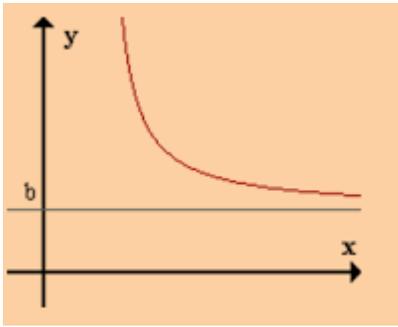


Fig. 1. Asíntota vertical



Asíntota horizontal

Imágenes recuperadas de: http://serratoscd.blogspot.com/2010_12_01_archive.html

Referencias

- Aguado, L. (2002). Procesos cognitivos y sistemas cerebrales de la emoción. *Revista de neurología*, 34(12), 1161-1170.
- Berruga Lloret, V. (2009). *Marketing viral, cada persona importa: de la publicidad "boca a boca" al marketing viral*. Recuperado de <http://viloped.files.wordpress.com/2010/05/marketing-viral-pdf-personal1.pdf>
- Carreño Dueñas, D. (2012). El derecho en la era de la virtualidad. Nuevas realidades, nuevo derecho virtual. *Ars Boni et Aequi*, 8(2), 250-276.
- Fericgla, J. M. (2001). Emociones y cultura. *Cultura y droga*, 6(6-7), 219-242.
- Gergen, K. J. (1994). Capítulo 9: La emoción como relación. En *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social* (pp. 259-287). Barcelona: Paidós.
- León, D. (2006). ¿Es explicable la conciencia sin emoción? Una aproximación biológico-afectiva a la experiencia consciente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 361-381.
- Motterlini, M. (2008). *Economía emocional. En qué nos gastamos el dinero y por qué*. Barcelona: Paidós.
- Pacheco Rial, G. (2000). La relación de lo genético, lo neurofisiológico y lo sociocultural en el proceso de conformación de lo psíquico. *Revista cubana de psicología*, 17(3), 250-260.
- RAE. (2006). *Diccionario esencial de la lengua española de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Madrid.
- Sánchez García, D. (2011). *Neuromarketing: Estimular correctamente los sentidos de un cliente trae beneficios*. En: *Cerebro en práctica*. Recuperado de <http://www.ecbloguer.com/cerebroen-practica/>
- Siegel, D. (2007). Capítulo 4: Emoción. En *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser* (pp. 181-232). Bilbao: Desclée de Brouwer.